

AL PIE DE LA LETRA

Óscar Liera

Personajes

ANDRÉS JOSÉ MATILDE

Algunos les llaman “garzonier”, otros “leонера”; qué importa cómo les llamen. El departamento es pequeño, seguramente tendrá algunas ventanas que pueden tener o no cortinas. La sala es pequeña, hay: la puerta de entrada, la puerta del baño, un sofá cama, sillas, cuadros. No puedo precisar si existe alguna recámara, pero lo que sí hay seguramente es una cocina; sin embargo, nada de esto es importante. Hay dos jóvenes: Andrés y José. Tampoco es importante asignarles una edad precisa; son muy jóvenes. Inexpertos, impetuosos, etcétera.

ANDRÉS: ¿Qué pues?

JOSÉ: Qué.

ANDRÉS: (Como para sí.) ¡Puta madre!

JOSÉ: (Como para sí.) ¡Put!

ANDRÉS: Dame otro cigarro.

JOSÉ: No que ya no... (Se lo da, fuman.)

ANDRÉS: Qué te importa.

JOSÉ: Pues sí.

ANDRÉS: ¿Qué hora es?

JOSÉ: Las cinco.

ANDRÉS: Me molesta esperar.

JOSÉ: Estás impaciente porque estás nervioso.

ANDRÉS: No, estoy tranquilo.

JOSÉ: Todo en su sitio, ¿cuál es la bronca?

ANDRÉS: Todo en su sitio. ¿Qué hora es?

JOSÉ: Qué te importa.

ANDRÉS: ¿Vendrá?

JOSÉ: Claro.

ANDRÉS: A lo mejor presintió algo.

JOSÉ: ¿Algo de qué?

ANDRÉS: ¿Qué le dijiste? ¿Cómo se lo dijiste?

JOSÉ: ¿Qué? ¿Cómo? ¿Qué hora? Qué chinga contigo, pareces un padre imbécil que espera que su mujer dé a luz.

ANDRÉS: ¡Eres un hijo de tu puta madre! (Lo golpea.) ¡Te voy a chingar! Con esto no se juega.

JOSÉ: ¡Ya párale! ¡Putas! Creo que fue un mal chiste. Pésimo... dame otro trago.

1

ANDRÉS: Es... cuestión de ética. (Sirve el trago para los dos.) Siempre he criticado a los médicos que hacen su carrera al margen de la ética... yo ni salgo de la facultad todavía y ya me veo aquí esperando... ¿y mis principios éticos? Gracias; en la mierda.

JOSÉ: Tienes manía de estar machacando alguna palabra hasta que la vuelves insignificante; eso te alivia. Te puedo asegurar que “ética”, en este momento, ya no significa nada para ti. Yo también conozco ese juego, antes lo jugaba mucho cuando estaba solo y cuando quería librarme del peso de algo; repetía y repetía. (José repite la palabra “humano” en todas las formas posibles, fuerte, despacio, rápido,

descomponiéndola en sílabas y jugando con ellas, etcétera... Pausa.) Y ahora me digo: “humano” y ya no significa nada, nada. No me dice nada. (Pausa.)

ANDRÉS: ¿Y si no viene?

JOSÉ: ¡Pinche vieja, claro que viene!

ANDRÉS: Ya pasan de las cinco. ¿A qué hora le dijiste?

JOSÉ: A las cinco de la tarde, “¡ay qué terribles cinco de la tarde!”

ANDRÉS: Parece que andas con la facilidad de joder cada vez que abres el hocico.

JOSÉ: Era otro chiste.

ANDRÉS: También malo.

JOSÉ: Bueno, ya déjate de andar tan inquieto, échate otra copa.

ANDRÉS: No puedo, no puedo tomar más; es delicado lo que tengo que hacer.

JOSÉ: Con otro trago no te vas a embriagar.

ANDRÉS: Emborrachar, no andes de mamón... ¡Buena borrachera, la del sábado! ¡Qué linda chava! ¿Cómo se llamaba?

JOSÉ: Frígida.

ANDRÉS: No, tramposa.

JOSÉ: La señorita Fulgor Interino.

ANDRÉS: (Serio.) Brígida. Qué lindas piernas. Me gustan esos pechos que me caben en la mano; cuando me rebosan la palma de la mano los hallo asqueables, ¿tú no?

JOSÉ: Sí, también.

ANDRÉS: Pinches viejas, ¿no? Ya no se puede confiar en ellas.

JOSÉ: ¿Cuándo se ha podido? Son unas cabronas; todas quieren lo mismo.

ANDRÉS: Sí, lo mismo.

JOSÉ: Y luego quieren que las tratemos con delicadeza.

ANDRÉS: Son cabronas.

JOSÉ: Y tú y yo dándoles todo y al mismo tiempo... ¿Ya no te inhibe verme desnudo?

ANDRÉS: No. No, no, o no sé; creo que ya me acostumbré. Ya hace un chingo que vamos juntos a la cama con la misma vieja. ¡Putita! Ya ni sé si yo podría estar solo con una mujer. Te dije de la chavita amiga de mi prima, ¿no? No quiso con los dos y se chingó. “No, que contigo, que tú me gustas”. “A la chingada—le dije—jalas con los dos o nopalito”. Ella se lo perdió. Lástima, estaba bien chulita. ¿Ya no te apena verme encuerado?

JOSÉ: No, nada, ni madre; incluso me gusta. Entre nosotros ya no hay inhibiciones; hasta creo que nos hemos metido mano.

ANDRÉS: No la chingues, yo no me he dado cuenta.

JOSÉ: Ah, ni yo... oye, ¿no nos estaremos volviendo putos?

ANDRÉS: ¿Qué, a ti te gustan los machos?

JOSÉ: Ni madre.

2

ANDRÉS: Ni a mí. Porque si un día quieres echar a la vieja debajo de la cama y quedarte nomás conmigo te chingas, porque a eso yo no le hago.

JOSÉ: ¡Tas jodido! A mí las viejas me encantan; esta pinche Matilde es un forrazo.

ANDRÉS: ¡Matilde! ¿Qué hora es?

JOSÉ: Ya vas a comenzar de nuevo. Total, si no viene, nos empedamos y la invitamos otro día.

ANDRÉS: ¡Pendejo! Cómo se ve que no sabes nada de medicina; esta cabrona ya anda adelantada... ¿qué hora es?

JOSÉ: ¡Ah cómo rechingas! Son las cinco y media. ANDRÉS: ¡Putá madre!

JOSÉ: Ya sabes que no es puntual.

ANDRÉS: ¿Te aseguró que vendría?

JOSÉ: Me dijo: “Me gustan los hombres porque siempre traen algo entre manos, y entre piernas; sobre todo cuando la riqueza les llena una u otra parte, ¿tú crees que no vaya, cuando que Andrés vive en la opulencia?”

ANDRÉS: No entiendo el chiste.

JOSÉ: Qué ingenuo estás hoy.

ANDRÉS: El dinero que tengo no es mío, es de mi padre.

JOSÉ: No se refería precisamente a eso, Cenicienta. Hablaba de que la naturaleza se mostró pródiga contigo.

ANDRÉS: (Ríe.) Famoso entre mis compañeros, desde la primaria.

JOSÉ: Lástima que no haya sido entre tus compañeras.

ANDRÉS: Cuando uno es chavito las viejas no importan, pero luego uno crece...

¡Cabrón, esta vieja no va a llegar! Ya me está cargando la chingada.

JOSÉ: Vámonos emborrachando y lo dejamos para otro día.

ANDRÉS: No la chingues, yo no me arriesgo a que una pendeja como ésta luego nos quiera chingar. (Pausa.) Además tú fuiste el primero que te acostaste con ella; a lo mejor el chistecito es tuyo.

JOSÉ: Es muy posible, pero no es probable. Sin embargo como tú eres el del... derroche, derroche fue la palabra que dijo, a lo mejor tú fuiste y por eso estás nervioso.

Natura llama a natura. (Se oye el timbre de la puerta, los dos se quedan inmóviles.

Pausa.) Allí está.

ANDRÉS: ¿Le preguntaste si ya se lo había dicho a sus tíos?

JOSÉ: Ábrele no seas pendejo, los viejos no saben nada.

ANDRÉS: Todo está en su lugar, ¿no?

JOSÉ: Todo, ya lo ensayamos. (Se vuelve a oír el timbre.)

ANDRÉS: Debajo de la cama, ¿eh? Ya te dije: a la derecha las toallas, el cloroformo a la izquierda...

JOSÉ: ¡Ya chingado! Ya lo sé todo. (El timbre insiste.)

ANDRÉS: Acuérdate que la vieja de aquí enseguida es muy argüendera y luego...

JOSÉ: ¡Vete a chingar a tu madre! (Va a abrir.)

ANDRÉS: Nada de escándalo. Compórtate normal. (José abre la puerta, entra Matilde, los saluda, etcétera.)

MATILDE: (Viendo el departamento.) ¡Qué bonito! Qué bueno que quitaron esos cuadros pornográficos; estas pinturas le van mejor al departamento.

ANDRÉS: (A Matilde.) Siéntate. ¿Quieres tomar algo?

3

MATILDE: No sé si debería, ¿qué dice usted doctor?

ANDRÉS: Que debes. (Va por una copa.)

MATILDE: (A Andrés, en broma.) Doctor, estoy enferma de amor, ¿no me cura por favor?

JOSÉ: Claro que sí primor.

MATILDE: (Riendo.) Baboso.

ANDRÉS: (A Matilde.) Tómatelo, es coñac. Tienes tiempo para nosotros, ¿verdad?

MATILDE: Todo el tiempo del mundo. ¿Qué más puede pedir una mujer con dos hombres como ustedes?: uno, monstruo de la naturaleza, y el otro aleccionado por el espíritu santo, que viene y hace verdaderos dioses.

ANDRÉS: Ahora sabemos cosas nuevas; pero tienes que echarte unas copitas antes.

(Matilde se levanta y se acomoda de nuevo.)

JOSÉ: ¿Qué haces?

MATILDE: Me dispongo a acabarme esa botella.

JOSÉ: Entonces te vamos a llevar a la gloria, y te vamos a hacer una prole de dioses y monstruos.

ANDRÉS: (A José.) Nunca harás un buen chiste hijo de...

MATILDE: (A Andrés.) Andrés, no te lo he dicho a ti, pero te lo voy a decir; te voy a hablar del hijo y de la prole... de la prole de dioses y de monstruos... voy a tener un hijo de ustedes. ¿No te encanta? Van a ser padres al mismo tiempo; estoy segura que es de los dos. Es como si ustedes dos hubieran vertido el amor que se tienen en mí y yo fuera como un molde dispuesto a recibir ese amor y darle forma en un hijo. ANDRÉS:

¿Nosotros? ¿Éste y yo? ¡Estás loca!

MATILDE: Loca, ¿por qué? No tiene nada de malo... yo siempre lo entendí así y los acepté...

JOSÉ: No chava, a éste y a mí nos gustan las viejas.

MATILDE: Pues juraría que se desean. Cuando me acosté con ustedes, tuve la sensación de que se amaban; el amor estaba entre ustedes, yo era como un objeto recipiente de ese amor, reprimido, tal vez, pero que salía por los ojos.

ANDRÉS: No la chingues. Nosotros somos machos y nos gustan las viejas.

MATILDE: ¿Y ya han intentado hacer el amor...?

ANDRÉS: ¡Uta! ¡Esta vieja! No mamacita, a nosotros nos gustan las chavas y no vamos a perder el tiempo éste y yo solos en la cama sin saber qué hacer.

MATILDE: Pues qué tontos. Yo sí amé a una chava, en el colegio; era preciosa, como el amanecer en el bosque cuando íbamos de campamento. Se llamaba Rosa y la acariciaba, y ella a mí y nos besábamos tantas veces... y no me importaría amar a otra mujer. Los seres se pueden amar aunque compartan el mismo sexo.

ANDRÉS: Si vienes a hacernos una apología de la homosexualidad, no nos interesa. En cuanto éste (refiriéndose a José,) quiera brincarme a la cama, yo lo madreo.

MATILDE: Los dos bajaron por mi vientre y sus bocas se apoderaron de mi ombligo al mismo tiempo y lo besaron incansablemente. Y yo no sabía en dónde terminaba una boca y comenzaba la otra; era como si fuera una sola. En ese momento sentí la mayor excitación en ustedes y a mí también me excitó mucho... ¿se besaban? (Pausa.)

JOSÉ: (A Matilde.) ¿Quieres otra copa?

MATILDE: Sí. Gracias.

JOSÉ: (Se la da.) Ten.

MATILDE: ¿Se besaban? (Pausa.) Les propongo hacer el amor entre los tres, entre los tres pero sin inhibiciones. Ustedes están libres para poderse besar y hacer el amor también.

JOSÉ: A esta chava le dañó la maternidad.

ANDRÉS: No aceptamos tus sucias proposiciones, no nos interesan. Nosotros compartimos este departamento para nuestras aventuras con viejas y san se acabó.

MATILDE: Cuando sea madre quiero salir con mi hijo y con ustedes dos por las calles. Estoy tan feliz de poder ser madre. Siempre sola, siempre; primero en casa de los abuelos, luego en el internado, después en casa de los tíos... Con Rosa la pasé muy bien, pero se acabó. Ahora voy a tener un hijo que será mío, mío y por supuesto de ustedes.

ANDRÉS: ¿No crees que eres demasiado joven para traer un hijo al mundo? Nosotros no podemos ayudarte económicamente, un hijo implica una responsabilidad que en este momento ninguno de los tres podemos asumir.

MATILDE: Yo sí. Yo sí puedo asumir una responsabilidad frente a mi hijo. Ayer fui a buscar trabajo. Creo que hasta me estoy haciendo responsable... ¿saben qué voy a comprar con mi primer sueldo? (José le sirve otra copa.) Estambre para tejer, ¡qué ridícula!, ¿no? Y tela para hacerme unas batas de maternidad. Nunca creí en la responsabilidad, y ahora con un hijo... ya me muero de ganas porque se empiece a mover.

ANDRÉS: ¿Y en tu casa ya lo saben?

MATILDE: No. Pero no te preocupes, ellos lo entenderán... ninguno tendrá que casarse conmigo, aunque yo me casaría gustosa con los dos. ¿Qué les parece?

JOSÉ: Horrible.

MATILDE: Era una broma. A los hombres los hijos no les despiertan responsabilidades como a las mujeres. Los machos prueban su virilidad embarazando a la vieja, pero se van a beber con los amigos. Y las mujeres nos quedamos en algún lugar produciendo células, tejidos, órganos, sistemas. Yo creo que por eso dan ganas de tejer; como que queremos mostrar a los demás lo que nos pasa por dentro.

JOSÉ: ¡Ay Matilde, qué romántica estás! ¿Para qué chingados quieres un hijo ahorita que estás joven? Diviértete, ya tendrás tiempo para tenerlo después.

MATILDE: ¿Y si ya no hay después?

JOSÉ: Yo te lo hago en unos años más.

MATILDE: ¿Y qué quieren que le haga a éste?, ¿que lo mate?

ANDRÉS: Esa es una palabra muy fea y bastante torpe, ¿cómo puedes matar algo que aún no tiene vida?

MATILDE: ¡Claro que tiene vida! Miren mis pechos (Y los muestra,) ¿los ven? me han crecido; se están llenando de leche, apuesto a que ya no les caben en las manos.

ANDRÉS: Qué asco.

MATILDE: Asco, ¿por qué? Es gracias a tu hijo.

ANDRÉS: No es mío. Yo no pienso tener niños; a mí los niños me molestan.

MATILDE: Que feo que pienses así de tu propio hijo.

ANDRÉS: Ni madres, es de éste. (Señala a José.)

JOSÉ: No chiquito, Matilde, que es la madre, dice que es tuyo.

MATILDE: Idiotas.

ANDRÉS: Bueno déjense de pendejadas y vamos a los placeres.

MATILDE: No estoy segura de sí me quiero acostar con ustedes.

ANDRÉS: Deja que te empecemos a besar y verás qué segura vas a estar.

MATILDE: Voy a pasar al baño. (Entra al baño.)

JOSÉ: (A Andrés.) Oye, pues vamos dejándola como está. Ella está feliz con el niño, y a nosotros, ¿qué chingados nos importa?

ANDRÉS: Estás jodido. A mí no me van a tomar como semental de reproducción.

JOSÉ: Déjala que se las arregle sola. Está muy contenta...

ANDRÉS: Si quieres lárgate a la chingada, yo lo hago solo.

JOSÉ: No, pues, me quedo.

ANDRÉS: Mira, esa vieja piensa así porque aún no tiene a la criatura entre sus putos brazos, pero en cuanto nazca el enano nos va a chingar de alguna manera. Los niños son como el juguete nuevo, al rato pasa la novedad y qué chinga tener que cuidarlos y no poder salir a ningún lado y luego nos lo va a querer dejar. ¡A la chingada! Total, si quiere un niño que se busque algún idiota para que se lo haga. En cuanto salga del baño la besamos, la llevamos a la cama, la excitamos, tú te quedas con ella y yo voy por los guantes. Cuando vuelva yo, le pones el cloroformo y en un ratito está lista; luego la inyecto... Le decimos después que fue un aborto, que perdió el sentido... pero que no hay bronca.

JOSÉ: ¿Y qué vamos a hacer con el producto?

ANDRÉS: Lo tiramos a la basura en una bolsa.

JOSÉ: ¡Estás pendejo! Qué indolente eres.

ANDRÉS: ¿Quieres que le organicemos un funeral y nos vistamos de luto?

JOSÉ: Es tu hijo.

ANDRÉS: Tuyo.

JOSÉ: ¡Ja! Mío.

ANDRÉS: Claro que es tuyo.

JOSÉ: Ella dice que es tuyo; las mujeres tienen un sexto sentido...

ANDRÉS: Eso del sexto sentido es un invento de las mujeres para poder chantajear cómodamente. La criatura puede ser tuya o mía, pero ni tú ni yo queremos broncas con chavitos ¿o sí?, ¿o ya te estás rajando? ¿Estás o no estás?

JOSÉ: Sí. (Sale Matilde del baño.)

ANDRÉS: Cómo te tardaste.

MATILDE: Me siento un poco mareada.

JOSÉ: Es normal, has bebido mucho.

MATILDE: (A Andrés.) Y tú, ¿por qué no bebes?

ANDRÉS: Me he vuelto abstemio.

MATILDE: ¿Tú? ¿Desde cuándo?

JOSÉ: Desde antes que llegaras.

MATILDE: ¿Por qué?

ANDRÉS: Este es un pendejo. Matilde, me muero de ganas por estar contigo. (Se desabrocha la camisa y la empieza a besar, José hace lo mismo y los tres se unen en una sola boca.) Ven, vengan. (Llegan al sofá cama y lo acomodan. Se excitan.

Empiezan a emitir gemidos. Andrés se levanta y va por los guantes, se los pone y llega hasta ellos. José levanta la falda del vestido de Matilde y le quita las pantaletas.

Andrés le mete las manos con los guantes al sexo y le hace una seña a José, éste saca el frasco de cloroformo. Matilde lo ve que moja el pañuelo.)

6

MATILDE: ¿Qué me van hacer? ¡Déjenme!

José y Matilde luchan con las manos, Andrés la detiene de los pies, Matilde logra tirarle el frasco de cloroformo a José y se rompe.

MATILDE: ¡Déjenme hijos de la chingada! ¡Déjenme, me están haciendo daño!

ANDRÉS: (A José.) Moja el pañuelo en el suelo pendejo. (Matilde grita.)

JOSÉ: Si la suelto te madrea, está como perra parida, ya me mordió.

ANDRÉS: Pégale, cachetéala, noquéala.

MATILDE: No, no, es mío, es mi hijo, no me chinguen, los voy a matar. (José la golpea.)

MATILDE: ¡Auxilio! ¡Auxilio!

ANDRÉS: ¡Tápale el hocico! ¡Tápaselo!

JOSÉ: Tengo que recoger el cloroformo. (Matilde grita.)

ANDRÉS: Recógelo, yo la detengo.

Andrés se echa encima de Matilde y le detiene las manos. José moja el pañuelo en el cloroformo y lo pone en la cara. Luchan contra ella, finalmente se queda dormida.

JOSÉ: ¡Putá, le moreteamos la cara!

ANDRÉS: Vale madre. Trae las gasas. (Practica el legrado.)

JOSÉ: Le está saliendo mucha sangre, déjala.

ANDRÉS: Estás loco, si la dejas se nos muere en un ratito.

JOSÉ: Mejor le hablamos a un médico.

ANDRÉS: Tráeme la bandeja y los algodones.

JOSÉ: ¿Para qué?

ANDRÉS: ¡Que me los traigas pendejo!

JOSÉ: Oye, le sale un chingo de sangre. Voy a llamar a un médico.

ANDRÉS: Pendejo, ¿para qué crees que estoy yo aquí? Si lo llamas nos llevan a la cárcel.

JOSÉ: Ya déjala, la vas a desgraciar.

ANDRÉS: Dame la bandeja.

JOSÉ: ¡Déjala, déjala, la vas a matar! (Lo jala.)

ANDRÉS: ¡No me muevas estúpido!

JOSÉ: (Grita desesperado.) ¡La vas a matar, la vas a matar!

ANDRÉS: (Tratando de calmarlo.) Cálmate porque van a venir los vecinos.

JOSÉ: Me vale madre: que venga la policía y que vengan los vecinos.

ANDRÉS: Chingue a su madre. (Saca el producto.)

Andrés saca el feto y lo coloca sobre una toalla, José se horroriza al verlo, se acerca lentamente, lo toma entre sus brazos y empieza a llorar.

JOSÉ: ¿Qué te hicieron hijo mío? ¿Qué le han hecho a mi pequeño?

ANDRÉS: Déjate de pendejadas, me vas a poner nervioso. Tráeme el mertiolate y tira ese feto a la basura.

JOSÉ: ¡A la basura! ¿A mi hijo? ¿A mi hijo a la basura?

Tocan a la puerta y se oyen voces afuera, alguien grita que abran la puerta, otro pregunta que qué pasa.

ANDRÉS: Vamos a tener que abrir, hay que meterla al baño.

JOSÉ: (Toma una actitud femenina.) Cállate, el niño se está durmiendo.

ANDRÉS: (Desesperado, ahogado en el miedo.) José, nos van a tirar la puerta. (Afuera el escándalo es mayor.)

JOSÉ: Han de ser los invitados que vienen a conocer a mi hijo. Sí, son ellos, déjalos entrar Andrés. (Grita.) ¡Que los dejes entrar!

Los vecinos con gran escándalo tiran la puerta la cual cae estrepitosamente al suelo. Apenas traspasan el umbral y se quedan petrificados viendo el cuadro, en gran silencio: Andrés tratando de arrastrar a Matilde hacia el baño, José sentado en una silla mecedora, mece al hijo, lo arrulla; la cama llena de sangre y una atmósfera de pesadez y de horror. José se levanta altivo, sonriente y, de espaldas a los vecinos, como preparando la gran sorpresa, sonrío y dice:

--Pasen, pasen, bienvenidos, están en su casa. Ahora les voy a presentar a mi hijo.

OSCURO, TELÓN, ETCÉTERA